

**Alain BECCHIA, *La draperie d'Elbeuf (des origines à 1870)*.
Publications de l'Université de Rouen, 2000, 869 pp.**

Esta obra voluminosa y enciclopédica cubre los dos siglos (1667-1870) de crecimiento y apogeo de la industria lanera de esta ciudad normanda, que se convirtió en el principal centro de la manufactura de tejidos de lana cardada de Francia en el siglo XIX. El trabajo se presentó en una «*Habilitation à Diriger des Recherches*» en diciembre de 1999 bajo la dirección de Serge Chassagne. Al margen de esta motivación académica, este estudio no se entiende sin tener en cuenta algunas especificidades de la investigación histórica en Francia. En primer lugar, una opción por la profundización en campos muy delimitados de investigación. En el caso que nos ocupa, la Universidad de Rouen ha impulsado el «*Chantier elbeuvien*» de investigaciones históricas, cuya dirección científica está a cargo del autor del libro. Otro ejemplo es el «*chantier*», aun mayor, dedicado a la historia de la demografía y de la economía de la ciudad industrial y siderúrgica de Le Creusot. En segundo lugar, el mantenimiento de la exigencia de requisitos investigadores en las diplomaturas y licenciaturas ha permitido que una parte de estos trabajos pueda concentrarse en actividades como las antes mencionadas. Ello explica que se hayan realizado unos 65 trabajos de investigación (desde tesinas de diversos grados a tesis) sobre Elbeuf desde 1992 a la actualidad. Si bien puede ser debatible la eficiencia de estas estrategias y procedimientos en el avance de la investigación, resulta indiscutible que, sin el refuerzo y el sostén de esta enorme masa crítica de trabajo, hubieran sido mucho menores la dimensión y la contundencia de la investigación propia y del esfuerzo de síntesis de esta obra.

El libro se divide en tres grandes apartados cronológicos. El primero va del establecimiento de la fábrica real «colectiva» en 1667 hasta 1770. El segundo abarca el período crítico —en tantos aspectos— de 1770 a 1815. El tercero, el de mayor extensión, se dedica a la etapa de apogeo de la industria lanera de Elbeuf de 1815 a 1870.

El proceso de mejora del producto en el siglo XVII, a partir de una tradición de pañería ordinaria y de tapices, se consolidó con la creación de la fábrica real «colectiva» en 1667, del mismo que había sucedido antes en Sedán y como se repitió más tarde en la cercana Louviers. Desde entonces Elbeuf y Louviers se convirtieron en los dos grandes polos de la pañería normanda. También aquí fueron los fabricantes protestantes quienes articularon la fábrica real, aunque los efectos negativos de su expulsión —a causa de la revocación del edicto de Nantes en 1685— fueron de corta duración.

Mientras el reclutamiento de los maestros fabricantes que componían la fábrica real estaba regulado a través de un proceso selectivo de exámenes, los obreros (tejedores, tundidores, etc.) carecían de gremios. Además, cuando los trabajadores querían cambiar de empresa, el reglamento de la real fábrica les obligaba a avisar con antelación al fabricante y a terminar el trabajo en curso de ejecución. El control de la mano de obra se endureció a partir de 1698, ya que ningún obrero podía contratarse con un nuevo fabricante si el anterior no le libraba la papeleta de despido. La medida pretendía evitar la competencia

salvaje entre los maestros por una mano de obra escasa a causa de los recursos demográficos de la región y de la nueva competencia de los tejidos de lino y algodón. Por otra parte, aunque se utilizaba también la mano de obra del entorno rural, especialmente en el cardado y la hilatura, los fabricantes recurrían a intermediarios – «*entrepreneurs de cardage*» y «*maîtres-fileurs*»– para organizar estos procesos.

El éxito de la manufactura de Elbeuf se basó en la manufactura de paños de calidad mediana, más baratos que los de Sedán y los de la vecina Louviers, en un abanico que iba de la gama baja de los paños superfinos hasta la gama superior de los ordinarios (26nos). A mediados del siglo XVIII, Elbeuf era, tras Sedán, el segundo centro pañero de Francia.

La etapa de 1770-1815, «*le temps des bouleversements*», está definida por el proceso de desregulación de la fábrica real colectiva, que culminó en los primeros años de la revolución, por el impacto de los cambios económicos derivados del proceso revolucionario hasta Waterloo, y finalmente por el inicio de la mecanización. Esta segunda parte del libro se inicia con un detallado análisis del proceso productivo antes de la mecanización, basado en las memorias e informes de los inspectores de las fábricas reales. La desregulación arranca en las décadas de 1770 y 1780, a partir de una política gubernamental –de Turgot a Necker– preocupada por responder a la creciente versatilidad y competitividad de la producción británica. Aunque con actitudes oscilantes, la liberalización abarcaba tanto los procedimientos productivos como el reclutamiento de los maestros–fabricantes. La revolución de 1789 aceleró y completó el proceso.

Los trastornos de la época no sólo no cuestionaron la continuidad de la clase empresarial sino que ésta se vio ampliada tanto por la eliminación de las barreras institucionales a la entrada como por las nuevas oportunidades abiertas en términos de producto y de mercados. La orientación hacia la fabricación de calidades medias se reforzó a partir de 1789, tanto por la escasez en el abastecimiento de lanas españolas de calidad como por la importancia creciente de la demanda militar. En esta época de trastornos bélicos, la dificultad de acceder a determinados mercados exteriores se vio compensada con la eliminación de la competencia inglesa de buena parte del continente. A pesar de que los datos son escasos para el período anterior al Consulado, todo ello explica la tendencia al aumento de la producción de Elbeuf, salvo en las coyunturas de crisis, de modo que en los últimos años napoleónicos se alcanzaron cotas claramente superiores a las del período prerrevolucionario.

Si el nuevo marco histórico no impidió el crecimiento productivo, tampoco debe sorprendernos que la mecanización de la industria lanera elbeuviana, iniciada en 1783, no sólo no se detuviera sino que incluso se acelerara a lo largo del período revolucionario. En Normandía, la competencia por la mano de obra en la hilatura entre las industrias lanera y algodonera fue un estímulo decisivo para la adopción de las primeras máquinas de hilar en la pañería. La revolución añadió nuevos incentivos a la mecanización. Los innovadores contaron con el apoyo decidido del Estado, especialmente a partir del Consulado. La eliminación de la competencia inglesa, la constitución de vastos mercados protegidos y la anexión de los territorios belgas, cuya industria lanera estaba más avanzada en el proceso de mecanización, fueron otros elementos que favorecieron la difusión del cambio tecnológico en Elbeuf.

La tercera etapa estudiada, entre la Restauración de 1815 y la guerra franco-prusiana de 1870, es la del apogeo de la industria lanera de Elbeuf, que logra la preeminencia en la

fabricación de tejidos de lana cardada en Francia. A lo largo de este período se difundió e intensificó la mecanización, aunque sólo tardíamente alcanzó al tisaje. En 1817 se instaló la primera máquina de vapor y el proceso de sustitución de los motores de sangre e hidráulicos se aceleró desde entonces. El recurso a los técnicos extranjeros –ingleses y belgas– en la transferencia de tecnología fue importante en las primeras décadas, si bien la industria local había logrado prescindir de este recurso externo a mediados de siglo. La innovación de productos fue otro aspecto decisivo de esta etapa, puesto que el paño liso fue sustituido por las «novedades» desde 1830-1831, cuya invención se disputan Elbeuf y Sedán.

La organización de la producción experimentó también cambios importantes. Si por un lado, se desarrollaron empresas que integraron verticalmente el proceso producto, por otro, se impuso el predominio de las empresas especializadas verticalmente y del trabajo «*a façon*», es decir, de la subcontratación. El autor señala las ventajas de esta forma de organización en términos de empresa, pero enfatiza que fue negativa para el conjunto de la ciudad textil. Entre los aspectos perniciosos del sistema destaca el encarecimiento de costes y los menores estímulos a la innovación, manifiestos en un cierto atraso tecnológico. Estas afirmaciones contrastan, en cambio, con el dinamismo comercial de la industria, reflejado en la creciente actividad de los viajeros de las empresas y de los comisionistas y mayoristas de tejidos, en el desarrollo de redes comerciales en Francia y en los mercados exteriores, y en el crecimiento de la exportación.

La visión pesimista de la organización industrial se refuerza con el análisis del empresario. El período presencia la desmembración de las viejas dinastías y los nuevos empresarios emergentes carecen, en general, de la potencia y de la continuidad de los precedentes. La decadencia empresarial –la emigración de las familias burguesas y la inversión fuera de la región o de la industria– constituye un colofón sombrío tras los años dorados que culminan en la década de 1860. Después de 1870, las oportunidades para el éxito de los *self made men* parecen haberse encogido. Aunque en esta obra no se analiza el declive de la industria lanera de Elbeuf en el último tercio del siglo XIX, se dejan apuntadas algunas causas.

La obra que acabamos de reseñar resulta abrumadora por su ambición y por su extensión. El alcance temporal y temático y el afán de exhaustividad constituyen, sin duda, algunas de sus principales virtudes. La inmensa riqueza de la información contenida y la capacidad analítica del autor se manifiestan en el estudio de los procesos productivos, de la formación de la clase empresarial, de la comercialización del producto, y de la coyuntura. Precisamente por la riqueza de elementos que este trabajo aporta para el estudio de la industria lanera de Francia y de Europa, un índice de nombres y de materias hubiera resultado un instrumento precioso para la consulta.

En una obra tan extensa, no es sorprendente encontrar algunos desequilibrios. Por ejemplo, en el análisis de los mercados exteriores, en los que hay que señalar el peso siempre relevante de España, se da un tratamiento más breve al período 1815-1870 que al ventenio 1770-1790 y, además, el análisis sólo llega a 1845. En cuanto a la estructura, tal vez hubiera resultado conveniente, como se hace en la primera parte, no fraccionar el análisis coyuntural ni tampoco, como sucede en ocasiones, el temático. Se pueden considerar como un síntoma de la ambición y del afán del exhaustividad del autor los excursos, particularmente en la tercera parte, que van más allá del ámbito de la historia económica: la efervescencia obrera en torno a 1848, las sociabilidades obreras y patronales,

los fabricantes y la vida política. En este sentido, una menor amplitud de objetivos, habría contribuido a centrar mejor el foco en el análisis de la industria. Una obra tan extensa creemos que exigía también unas conclusiones al final de cada una de las tres partes, puesto que de este modo se hubieran logrado un ejercicio de recapitulación y de síntesis de los aspectos más esenciales del análisis.

La metodología utilizada, en función de las fuentes disponibles, se muestra generalmente adecuada, aunque en algunas ocasiones –particularmente en la organización de la producción en el siglo XIX y en la tecnología– se echan en falta más elementos comparativos y el estudio dedicado a la prosopografía del empresariado durante la Restauración se halla en buena medida lastrado por los elevados porcentajes que alcanzan los empresarios «sin datos».

En lo que se refiere al enfoque, hay dos aspectos esenciales que probablemente requerían una mayor atención al marco teórico y un mayor recurso al análisis comparado. Así, la cuestión de la organización, en particular el trabajo «*a façon*», se sostiene más en la opinión de los contemporáneos que en un análisis nuevo. A esta organización productiva se le achaca el retraso tecnológico y el posterior declive industrial, pero ello casa mal con lo que sabemos de otros casos donde la especialización vertical no sólo no comportó tales desventajas sino que tuvo efectos virtuosos. Si en Elbeuf se dieron estos componentes negativos, habría que explicar porqué ello fue así en este lugar y no en otros.

El declive de la industria lanera de Elbeuf, aunque queda fuera del alcance cronológico de la obra, se deja apuntado en diversos apartados (organización de la producción, análisis de la coyuntura del Segundo Imperio, estudio del empresariado, etc.) y se retoma en las conclusiones finales, que son, por otra parte, demasiado breves y descriptivas. Sorprende que no se tenga en cuenta que el declive de los centros fabriles de tejidos de lana cardada en Francia fue general y que no se consideren los efectos de la especificidad de la localización de la industria lanera en este país en relación con el Reino Unido, donde el grueso de la industria –tanto de lana cardada como de estambre– se concentraba en el West Riding del Yorkshire. Dada la notoria separación geográfica entre los distritos dedicados a la lana cardada y al estambre en Francia, el gran desarrollo del complejo de Roubaix-Tourcoing en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se desencadenó la expansión imparable de la producción de semimanufacturados y de tejidos de estambre, dificultó que los centros de lana cardada pudieran entrar en este tipo de producción. El contrapunto español, donde la industria estambreira –casi inexistente hasta entonces– se desarrolló tardíamente a partir de los dos principales centros de lana cardada, resultaría también útil. Todo ello debe tenerse en cuenta para superar explicaciones basadas en la deserción de los capitales de Elbeuf y la emigración del empresariado, puesto que son más efectos que causas.

Los defectos señalados, que pueden explicarse en buena medida a partir de la ambición y del tamaño de la obra, no sólo no desmerecen sus resultados sino que palidecen a su lado. La aportación de conocimiento, no sólo informativo sino también explicativo, hacen de esta obra un exitoso «*tour de force*» y, por tanto, un hito imprescindible para el lector interesado en el proceso de industrialización y, en particular, en el estudio de la industria lanera en Europa.